

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Las ciencias sociales en la Universidad Católica de Temuco en 1971

VÍCTOR RAVIOLA MOLINA

Discurso pronunciado por el director de la Sede Regional Temuco de la Universidad Católica de Chile, don Víctor Raviola Molina, en el acto de inicio de actividades de 1971.

Nota introductoria

Hasta el golpe de Estado, nuestro país se perfilaba como una «cosmópolis intelectual», exhibiendo condiciones como estabilidad política, modernización del sistema educacional universitario y gestión de redes internacionales tejidas desde algunas universidades. Esto propicia el florecimiento de centros académicos de investigación y formación, constituyendo un polo para intelectuales latinoamericanos, europeos y americanos que se insertan en estas instituciones con el objetivo de fortalecer dichas iniciativas, y analizar los procesos socio-políticos que estaban teniendo lugar. En este contexto, y aun cuando en una condición periférica que implica sobre todo precariedad de recursos, las instituciones regionales buscaron afianzar su posición, se pensaron no sólo como instancias formativas, sino también de investigación, contribuyendo a través de la ciencia al desarrollo en el plano local.

En la década de los setenta, la sede regional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, hoy Universidad Católica de Temuco, abría un panorama auspicioso para el desarrollo de las ciencias sociales. Desde el Centro de Estudios

de la Realidad Regional (CERER), y con el propósito de formar investigadores locales, se da apertura en 1971 a un programa de especialización denominado «Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales», el que fue antesala de la fundación de la carrera de Licenciatura en Antropología en 1973, la tercera en el país y la segunda regional.

Consideramos relevante este discurso pronunciado por el entonces director de Sede, don Víctor Raviola, en la inauguración anual de actividades académicas, en tanto deja testimonio de un estilo de universidad, a saber: regionalista, comprometida con la investigación científica aplicada, y vinculada con el medio local. Las palabras del profesor Raviola resultan señeras respecto del desarrollo de las ciencias sociales a nivel regional, proyecto que decae paulatinamente a partir de 1973 y que concluye con el cierre de la carrera de Antropología en 1978. En 1970 se da inicio a un proyecto que quedará inconcluso y que sólo volverá a cobrar fuerza en la década de los noventa con la apertura de las carreras de Antropología y Trabajo Social y la posterior creación de la Facultad de Ciencias Sociales en el primer decenio del siglo XXI.

Agradecemos a Gloria Vergara Segura la transcripción de este texto (HÉCTOR MORA NAWRATH).

Discurso

Consolidado el proceso de admisión, matrículas e inscripciones en cursos, y casi a un mes de haberse iniciado las actividades propiamente lectivas y académicas correspondientes a 1971, nuestra Sede Regional Temuco de la Universidad Católica de Chile entra de lleno en el funcionamiento de su duodécimo año de vida. Con la presente ceremonia oficial queremos simbolizar la reapertura de esta actividad académica y el comienzo de una nueva trayectoria anual que, al procurar por naturaleza un mejoramiento en la preparación técnica, humanística y científica de una parte de la juventud de nuestro país, se presenta promisorio y fructífero.

Comprendemos que educar a la juventud en los tiempos actuales es tarea difícil, no tanto en cuanto a los principios y metas de dicha misión, cuanto a la movilidad e inestabilidad del mundo contemporáneo y a las nuevas actitudes de las generaciones jóvenes; esto último ha mostrado el carácter obsoleto de los moldes académicos tradicionales y ha hecho imprescindible una nueva orientación del aparato universitario de acuerdo con los avances tecnológicos, económicos y sociales de nuestro tiempo. Por esto, al iniciar este nuevo año,

cumpló con señalar públicamente que la Sede ha venido poniendo en marcha, en la medida de sus posibilidades, muchos de los aspectos contemplados por la Reforma y por las nuevas exigencias, principalmente en aquellos como abrirse a todos los que tienen méritos suficientes, el de ofrecer a todos los postulantes iguales posibilidades de desarrollo, el de permitir a todos el acceso a la cultura y el de valorar constantemente el mérito y la calidad más que la procedencia socioeconómica.

También se proyectan a nuestras inquietudes actuales la necesidad de atender al clamor constante de la juventud responsable que aspira a alcanzar buenos y rápidos niveles de formación; la necesidad de lograr y mantener un nivel académico acorde con el ritmo de progreso de nuestro tiempo y con las grandes necesidades del país; la necesidad de adecuar racionalmente los procesos de reforma, sobre todo en cuanto a perfeccionamientos docentes y renovación del aparato curricular, a los más modernos sistemas educativos en vigencia; también, la atención a las perspectivas de cambios en nuestra sociedad y en nuestra economía, junto con pretender un permanente espíritu de servicio a las reales necesidades y mejores intereses del país. Esto último, entendido dentro de una concepción de una Universidad libre, democrática, pluralista y crítica, lo que implica apertura y no enclaustramiento; diálogo y convivencia, no tirantes sectaria ni instrumentalización política de la Universidad.

Comprendemos, por otra parte, que la contribución de la Universidad para el desarrollo regional y nacional está en función directa con la preparación y los niveles académicos que muestran sus egresados; por ello, su papel será tanto o más eficaz, a través del aporte concreto de sus profesionales idóneos, cuanto sus directivos realicen una adecuada planificación y un estricto control de sus sistemas educativos y cuanto sus diversos estamentos aúnen imaginación y esfuerzos solidarios para lograr concretar las proposiciones de crecimiento y reforma.

En la línea de los postulados generales precedentes, cabe recordarse ahora que durante 1970 esta Sede dio pasos muy importantes en materia de planificación universitaria a través de estudios de gran trascendencia que significarán un profundo impacto en el desarrollo regional de las actividades de Educación Superior, con acciones y planteamientos indiscutiblemente novedosos en nuestro medio.

Hasta hace algunos años, las universidades limitaban sus propósitos a la formación de profesionales, al cultivo de las ciencias, las artes y las letras, ya sea transmitiendo conocimiento o fomentando la investigación; era, induda-

blemente, una misión circunscrita y delimitada, al margen de otras preocupaciones que la maduración de los pueblos ha hecho cada vez más notorias y urgentes. La Universidad vive en un tiempo histórico y, por lo tanto, evoluciona a su compás y debe tomar el pulso a la sociedad que sirve, considerando las necesidades e intereses de ésta. Con imaginación y talento, pues, los directivos y los diversos miembros que componen la comunidad universitaria de nuestra Sede se dieron a la tarea de vislumbrar el devenir de sus actividades en la zona; el resultado de este esfuerzo está contenido en el Proyecto de Desarrollo Académico cuya característica más notable, amén de su calidad como documento científico, es que plantea el desarrollo de la Sede como un desafío a la originalidad de sus diversos estamentos. No se trata de idear —como sucede a menudo— el crecimiento de la institución como una aproximación competitiva y cada vez más perfecta a lo que son las universidades santiaguinas; por el contrario, se ha pretendido crear una estructura universitaria tal que sea fácilmente permeable a los problemas regionales y, por ende, estructuralmente apta para esta tarea.

La Sede Regional Temuco de la Universidad Católica de Chile está perfectamente consciente de los problemas que semejantes metas implican, puesto que no hay mayores experiencias previas en el país que puedan servir de patrón o guía. Se tiene claridad en que lo que se pretende hacer es precisamente «proponer a la región un modelo de universidad» y que ello será posible en la medida del esfuerzo de todos y de cada uno de los miembros de los diversos estamentos institucionales, del aporte generoso de la comunidad regional y de la asesoría oportuna de la Casa Central.

Hasta ese momento, la vida de la Sede constituyó una etapa heroica en la cual se consolidó una estructura académica seria y positiva; llegado el momento de la Reforma, esto es, del autodiscernimiento de nuevos destinos, la Sede ha elegido el camino del regionalismo. Dentro de dichos planes, especial relevancia alcanzan la creación del Centro de Estudios de la Realidad Regional (CERER), la ampliación de las actividades de Comunicaciones, fundamentalmente al campo de la cultura popular, y la implantación del sistema de Educación Permanente.

Las actividades docentes e investigadoras del CERER, actualmente bajo la dirección del doctor Milan Stuchlik, quien hoy dicta la Clase Magistral 1971, han confluído hasta el planeamiento de la Carrera de Investigadores de Ciencias Sociales. A través de un currículum interdisciplinario que aúna ciencias como la antropología, la lingüística, la sociología y la enseñanza de lenguas

extranjeras, con una gama de actividades vinculadas al área regional, específicamente «indígena», constituye el primer paso de un entronque con otras carreras santiaguinas, como sociología y antropología.

Las actividades de Cultura Popular, todavía embrionarias, descansan en algunos postulados que dicen relación con la concepción de la Universidad en permanente comunicación con el medio social en que se encuentra inserta; en su deber de aportar el esfuerzo sistemático de sus miembros en el análisis de los principales problemas del país y colaborar en la búsqueda de soluciones que permitan la construcción de una sociedad que, en permanente cambio, sirva los intereses de todo el pueblo; en constituir a la Universidad en un centro de vida cultural en que se encuentran todas las manifestaciones del pensamiento y del arte y en que se institucionalicen las vivencias culturales de las clases populares para ponerlas en estrecho contacto con la cultura universitaria en la creación de los cauces necesarios para lograr la vinculación de las actividades universitarias con los sectores populares, colocando el quehacer académico en una interrelación con los grupos mayoritarios, procurando descubrir e interpretar sus proyectos e intereses.

De todo lo presentado, quizás lo más interesante de destacar en este momento sea la puesta en marcha del sistema de Educación Permanente. Un convenio con la CUT que permitió realizar en los meses de enero y febrero recién pasados la Primera Universidad Popular de Verano (1971) y un convenio con la Dirección Provincial de Educación Primaria Particular e Indígena que permitió realizar la primera etapa de un Curso de Regularización para Profesores Primarios permitieron echar las bases de estos nuevos programas de Educación de Adultos que, en los países desarrollados, ha dado en llamarse «Educación Permanente». El fundamental principio del nuevo sistema que, cronológicamente, impulsaron los británicos y los escandinavos justo antes de la Segunda Guerra Mundial y principalmente después de 1945, insiste en que el adulto instruido ha de perfeccionarse continuamente o readaptarse su instrucción. Es una forma de educación popular «que pretende aportar a las masas obreras y campesinas, desfavorecidas por el sistema de educación en vigor, los bienes, a los cuales sólo habían tenido acceso entonces los privilegiados de la cultura, procedentes de los medios pudientes». Como programa adoptado por la Unesco a partir de 1967, entiende a la educación en una concepción global que comprende todos los sectores y todas las edades de la vida y en que la educación escolar y la extraescolar forman un solo todo; estos principios permiten mejorar la educación de los jóvenes y ofrece a los adultos posibilidades de

renovarse y de ascender socioeconómicamente. «Los problemas de calificación profesional y de reconversión —tal como ha escrito Louis François— que han de afrontar los trabajadores de todas las clases de oficios; las modificaciones profundas que intervienen en la organización de la vida, del trabajo, del reposo y de las diversiones, la diversidad y la amplitud crecientes de las tareas y de las responsabilidades de los hombres y de las mujeres en las sociedades modernas, la mutación de modelos tradicionales de pensamiento y de relaciones, al progreso del espíritu científico que tiene hacia una concepción relativa y evolutiva del saber y de la civilización, todo invita a organizar la educación permanente y por lo tanto revisar el sistema de enseñanza cuyas formas y contenido tradicionales no pueden ya responder a las necesidades del hombre en esta materia».

Quiero terminar esta intervención con un especial saludo para todos los miembros de la comunidad universitaria de nuestra Sede que con su trabajo van desarrollando las actividades de 1971; sobre todo un saludo especial para los jóvenes estudiantes que hoy ingresan en nuestra institución. Este saludo, lejos de ser una formal cortesía pretende estimularlos a ser elementos progresistas, verdaderamente vehículos al servicio del desarrollo de la Sede y de la Universidad Católica.